

Apuntes sobre la serie *Militarismo y represión* de Melecio Galván

◆ ROCÍO CÁRDENAS PACHECO



Melecio Galván ha sido llamado por algunos importantes investigadores y críticos de arte el mejor dibujante del siglo XX en México. Detallista, meticulado y preciso, sus libretas y cuadernos lo acompañaron a lo largo de sus viajes desde el pueblo de San Rafael cerca del Iztaccíhuatl, hasta la ciudad de México, trayectos que realizó con frecuencia durante casi tres décadas.

El movimiento estudiantil de 1968 fue clave para el desarrollo de su obra. Formó parte del grupo Mira (1977-1982), colectivo artístico que se manifestó desde la inconformidad y la rebeldía contra el autoritarismo y a favor de la libertad de expresión y otras reivindicaciones democráticas. Estaba conformado por Eduardo Garduño, Arnulfo Aquino, Rebeca Hidalgo, Jorge Pérez Vega, Saúl Martínez, Silvia Paz Paredes, Salvador Peleo, todos compañeros entrañables de Melecio Galván.

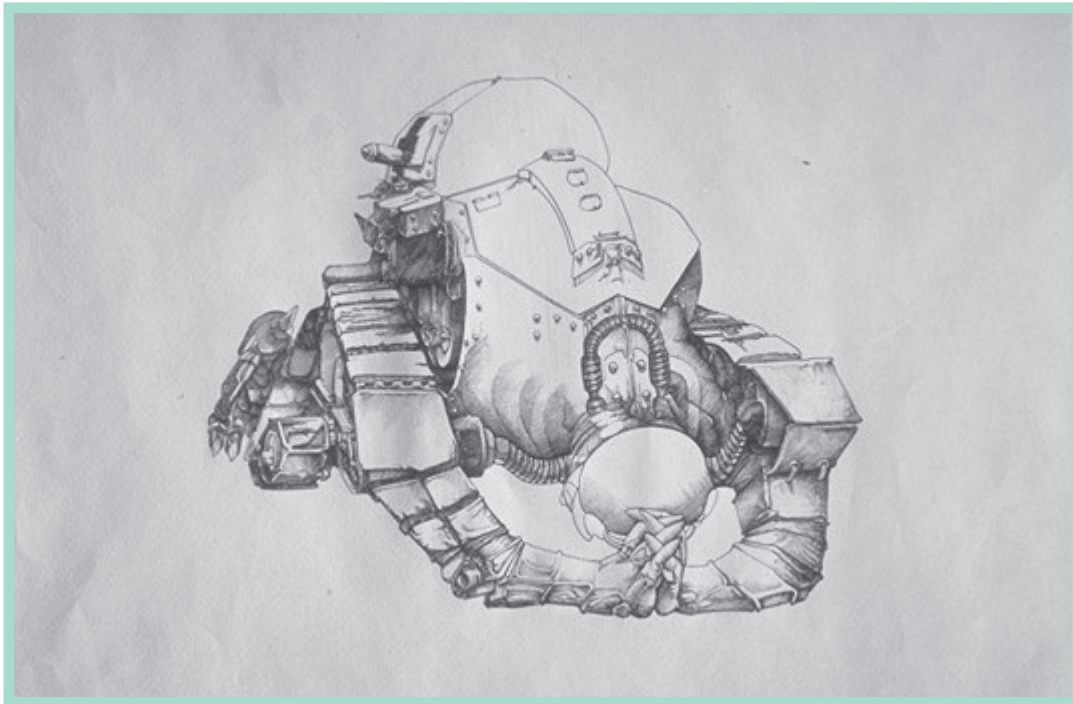
La década de los setenta marcó el inicio de lo que hoy conocemos como arte contemporáneo en México, en especial por el desplazamiento de los artistas al salir de los talleres e incursionar no sólo en las calles, sino en la vida política del país. El proceso de creación

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 FUE CLAVE PARA EL DESARROLLO DE SU OBRA.

y conceptualización cobró importancia, y un pensamiento crítico en torno a los problemas sociales comienza a generarse, de manera que el arte pudo acompañar a los obreros y a los campesinos en sus demandas. Durante esta década el discurso conceptual o no-objetual culmina

con el proceso de desmaterialización del arte, lo que Donald Karshan llamó arte postobjetual. En 1971 en la Tribuna de Pintores se habla ya de arte en la calle, arte efímero y trabajo en equipo. En 1973 Felipe Ehrenberg presenta en la Galería José María Velasco “Chicles, chocolates y cacahuates”, donde se autoexhibe como parte de la exposición; y en la sala Manuel M. Ponce de Bellas Artes presenta “Variedades garapiñadas”. Ese mismo año y en este mismo espacio, Carlos Finck, José Antonio Hernández Amezcua y Víctor Muñoz se presentan con “A nivel informativo”, arte-proceso, arte objeto, instalaciones y acciones callejeras.

Durante 1977 a 1979, Melecio Galván, junto con el Grupo Mira, realiza la obra gráfica tridimensional e itinerante *Comunicado gráfico* número 1 que trata sobre la violencia en la Ciudad de México, y publican el libro *La gráfica del 68. Homenaje al Movimiento Estudiantil*.





Militarismo y represión es una serie realizada por Melecio Galván justo antes de morir, en 1982. Creada a partir de una convocatoria lanzada ese año por la revista *Proceso*, desafortunadamente nunca llegó a enviar estos trabajos. El concurso tenía por objetivo que los dibujantes participantes expresaran mediante sus trazos la memoria dolorosa y trágica del rastro aún vivo de las dictaduras latinoamericanas.

Es importante ensanchar las circunstancias de sentido de la necropolítica explícita en sus imágenes. La década de los ochenta fue una época plagada de duros golpes a la población mexicana: imposición, nacionalización de la banca, Brigadas Blancas, policías dirigidos bajo la impunidad más rampante y total... sobre todo el nacimiento de la clase política neoliberal que actualmente gobierna nuestro territorio. La serie *Militarismo y represión* adquiere una importancia fundamental hoy día porque los dibujos que integran esta serie surgieron como discrepancia frente al sistema

de represión de entonces, pero que persiste en nuestro país bajo una cara unipartidista. Desde el pasado resuena un perpetuo acto de violencia de Estado.

El arte como testimonio y la memoria como campo de interacción social en los dibujos de la serie *Militarismo y represión* permiten dar cuenta de nuestras actuales heridas sociales. Un aspecto fundamental en la obra de Galván es romper con el silencio ante la violencia cotidiana, a la cual nos enfrentamos no sólo como espectadores, sino como ciudadanos. Mirar hacia el pasado a través de estas imágenes involucra de tal forma nuestros sentidos que experiencia, testimonio y reconocimiento se entrecruzan. Un proceso humano, social y cultural que propicia el reconocimiento del dolor colectivo y la creación de espacios desde los cuales las sociedades e individuos pueden estar mejor equipados para reclamar verdad y justicia.

Como ya lo ha mencionado Antonio Helguera, los dibujos de Melecio Galván “eran una clara y

